

El espacio Sudamericano como "zona de paz" a preservar frente a factores de turbulencia intra y extra-regionales

Fabián Calle

Introducción.

La literatura que abordo la cuestión de la guerra y la paz en América Latina en general, Sudamericana en particular y, mas aun el Cono Sur, coincide en definir a la misma como una zona de "no guerra" durante los 4/5 del siglo pasado y asume la existencia de un importante avance hacia una "zona de paz" desde la década de los años ochenta en adelante. De la mano de los procesos de democratización, el impacto de la crisis económica de la deuda externa, el deterioro de los términos relativos de intercambio en el mercado internacional, el fin de la guerra fría, entre otros factores. En este escenario, los autores no dudan en definir como una "anomalía" la muy baja propensión a la guerra interestatal (conflicto armado de dos o más Estados que provoca en torno a 1000 bajas) entre los países del área durante los últimos más de 100 años. Entre los factores que ponderan para explicar este fenómeno, figuran los relativos equilibrios de poder existente entre varias potencias de la región, la existencia de alianzas cruzadas (ejemplo, Argentina-Perú, Ecuador-Chile, etc.), las grandes dimensiones geográficas de nuestros países, la carencia de infraestructura, Estados débiles, una fuerte tradición "grociana" o de evasión por el Derecho Internacional de nuestras elites, persistencia de dilemas de "seguridad interior", el rol de status quo territorial del Brasil desde 1904 y la hegemonía pacificadora de los EE.UU. sobre el hemisferio. Este conjunto de fenómenos, que deben ser vistos como algo dinámico y no como una foto o pétreos, se vieron potenciados en los últimos 30 años por las transiciones hacia regímenes democráticos y en algunos casos también hacia democracias con fuertes contenidos republicanos (si bien no fue lo usual). En nuestra región, estos autores no perciben un rol central del tipo de régimen político para explicar la propensión a la guerra o la paz sino en todo caso a la democracia como un potenciador de un salto cualitativo entre "no guerra" y "zona de paz". En este sentido, cabe recordar que los antecedentes de acercamiento y resolución de conflictos entre la Argentina y Brasil datan de 1978-79 momentos en que en ambos Estados existían regímenes militares. El propulsor de esta aproximación tendiente a superar las divergencias sobre el uso de los recursos hídricos del río Paraná fueron, en el caso de la Argentina, el concentrar sus energías militares en una eventual guerra con Chile y, en el caso de Brasil, el asumir que la carrera por el liderazgo de la región se estaba inclinando irreversiblemente hacia Brasilia y que la proyección del país al nuevo escenario internacional, fuertemente hostil al ascenso de nuevas potencias y signados por crisis del petróleo como la de 1973, limitaciones a la transferencia de tecnología nuclear, uso de la cuestión de los DD.HH. para hostigar gobiernos autoritarios no claves para la estabilidad internacional y creciente proteccionismo comercial, requerían un clima de moderación y constructivo con la Argentina. Otro ejemplo, es el acuerdo firmado por una "diada mixta" de democracia y dictadura entre la Argentina de Raúl Alfonsín y el Chile de Augusto Pinochet en 1984 para dar una solución diplomática y definitiva al litigio por tres islas y su proyección marítima en el Canal de Beagle.

El liderazgo poshegemónico de los EE.UU. y su impacto en la región.

Hace 31 años, dos de los más influyentes especialistas del área de Relaciones Internacionales, Joseph Nye y Robert Keohane, publicaban el ya clásico libro Poder e interdependencia compleja. La política mundial en transición.

Los en ese entonces jóvenes académicos afirmaban que se estaba asistiendo al principio del fin de la era hegemónica de los EE.UU. y que el mundo entraba en una lenta, no lineal y compleja transición hacia un nuevo ordenamiento que se caracterizaría en el largo plazo (o sea hoy) por tener características multipolares de la mano del ascenso de nuevos Estados-potencias, las crecientes dificultades para hacer uso del instrumento militar como respuesta principal a todos los desafíos, la multiplicación de actores no estatales (desde empresas transnacionales, flujos de capitales, narcotráfico, terrorismo, etc.) y un creciente peso político-económico y aun estratégico de las cuestiones ecológicas y climáticas.

Los EE.UU. distarían mucho de ser un actor más e irrelevante en esta muy larga transición; en todo caso se erigiría como un "primus inter pares" sin cuyo liderazgo, moderación y apuesta a esquemas de mayor coordinación y cooperación, la interdependencia mostraría sus peores y más turbulentos rostros. La revitalización estadounidense de la mano del gasto masivo en armamentos del período de Reagan a partir de 1981 y el posterior colapso de la URSS en 1989-91 y la postulación de un mundo unipolar llevaron a muchos a olvidar o descartar el diagnóstico.

No obstante, en los últimos años una sucesión de eventos -la formación de la zona del euro en la UE, las guerras inconclusas en Asia y Oriente Medio, el regreso geo-económico y geopolítico de Rusia de la mano de Putin y el precio récord del petróleo y del gas, el fracaso de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la capacidad de Corea del Norte de dotarse de armamento nuclear pese a las presiones de Washington, la fulminante respuesta de Rusia a la aventura militar de Georgia y, ya en el plano de los actores no estatales, los ataques de la red terrorista Al Qaeda el 11/9, los resultados sub-óptimos del Plan Colombia en materia de lucha contra el narcotráfico (no así contra las FARC) y la escalada de narcoviolencia en México a metros de la frontera con la superpotencia- se han sumado para que se forme un creciente consenso sobre el fin de la unipolaridad.

La crisis financiera que comenzó a tener sus primeros síntomas claros un dos años y medio atrás y que se mostró con todo su vigor a partir del 15 de septiembre 2008 no ha hecho más que reforzar este nuevo diagnóstico.

Llegado a este punto, y en especial pensando en la forma en que la región se buscará insertar en este nuevo orden, cabría retomar las ya añejas argumentaciones y advertencias de Keohane y Nye. Partiendo de la posibilidad cierta de que estemos asistiendo al principio

del fin de la transición planteada por ellos, cabe también reconocer la fortaleza que mantendrá el sistema capitalista de mercado interdependiente como eje estructurante de la política internacional, la necesidad de fortalecer y reformar profundamente las instituciones y regímenes internacionales (por ejemplo, fortaleciendo el rol del G-20 que tiene a la Argentina, Brasil y México como tres de sus miembros), la existencia de temas de creciente importancia como el cambio climático y los desequilibrios demográficos y el rol de Europa y Japón, sin olvidar el peso fundamental que seguirán teniendo los EE.UU.

Releer el ya clásico texto de 1977 de Keohane y Nye nos ayudará a mirar esta vorágine de los últimos meses desde una perspectiva más sistémica y de largo plazo. No por ello, menos impactante y potencialmente traumática.

Con respecto a la relación e intereses de los EE.UU. hacia América Latina, cabría aquí retomar algunos de los argumentos desarrollados por Roberto Russell y por mi en *"La periferia turbulenta" como factor de la expansión de los intereses de seguridad de Estados Unidos en América Latina*.(5)

"...Que desde el fin de la Guerra Fría Estados Unidos ha extendido su poder en la subregión de América Latina que abarca México, América Central, el Caribe y el norte de América del Sur, con las excepciones de Cuba y Venezuela. En este último caso, el gobierno de Hugo Chávez ha despertado un mayor interés y atención por parte de Washington que no se tradujo en extensión efectiva de poder().

Que esta expansión obedece especialmente a condiciones políticas y sociales de esta América Latina del Norte "extendida", que no solo han aumentado la atención y el interés de Estados Unidos, sino que además lo compelen a actuar(). En este caso, la expansión se explica principalmente por lo que aquí llamamos el fenómeno de la "periferia turbulenta", se ordena a partir de consideraciones geopolíticas y de seguridad metropolitanas y tiende a convertir a esta sub-región en una "esfera de seguridad" para Estados Unidos(). Las elites de esta periferia muestran más disposición a adoptar estrategias de acomodamiento que de oposición a Washington().

Que en el resto de América Latina Estados Unidos se ha mostrado más dispuesto a delegar o compartir con algunos países de la sub-región la administración de crisis eventuales y de problemas específicos que se inscriben en su agenda de seguridad. A diferencia de lo sucedido a lo largo del siglo XX y en particular durante la Guerra Fría, esta delegación se ve facilitada por: a) el hecho de que Estados Unidos no tiene en América Latina rivales extra-regionales de peso en condiciones de competir por lo que sigue considerando su área de influencia natural; b) porque la distancia, en la unipolaridad y a pesar de la globalización, hace que las turbulencias en esta subregión sean una amenaza menos directa a los intereses de seguridad del centro; y c) porque la emergencia de Brasil como potencia regional en América del Sur posibilita a Estados Unidos actuar y proyectarse en términos de asociación o delegación. Las elites de esta sub-región combinan distintas y variadas dosis de acomodamiento y oposición a Washington.

Que esta disposición metropolitana a delegar o compartir la gestión de turbulencias periféricas en la América del Sur "reducida" expresa un proceso de carácter más amplio: la reformulación del ejercicio del poder estadounidense sobre esta sub-región mediante estilos y prácticas que difieren en buena parte de las que han signado históricamente las relaciones entre un gran poder y su esfera de influencia. La única excepción a esta regla es la cuestión del narcotráfico en la zona andina, donde Estados Unidos ha impuesto su visión de seguridad. (10)

Que en el plano comercial y financiero Estados Unidos

ha ejercido formas de expansión de poder que la literatura ha inscripto en el marco del "imperialismo del free trade" (11) o "de la globalización" (12). Esta expansión obedece a factores fundamentalmente sistémicos y metropolitanos y apunta a establecer un conjunto de reglas que gobiernen o al menos influyan en su interacción en el plano económico con toda América Latina como así también en las economías de los países de la región. (13)

Esta manera de formular el vínculo entre Estados Unidos y América Latina nos permite, además, poner en tela de juicio o refinar tres tesis en boga sobre el lugar que ocuparía la región para Washington: la tesis de la irrelevancia creciente, la de la voluntad y práctica imperialistas y la de la declinación hegemónica.

La primera tesis sostiene que América Latina es un área de escaso valor para Estados Unidos, un fenómeno que se habría agudizado tras los atentados del 11 de septiembre y, más recientemente, debido a acontecimientos que ocurren fuera de la región, en particular en Medio Oriente y Asia. Aunque tiene antecedentes lejanos, esta tesis cobró fuerza a partir de la década de 1970. Para sustentarla, sus defensores recurren a la relativa importancia y al tipo de atención que recibe América Latina de parte de los gobiernos estadounidenses en comparación con otros países o regiones del mundo. No cabe duda de que América Latina no ocupa un lugar prioritario en las políticas exteriores y de defensa de Estados Unidos. Sin embargo, no debe confundirse falta de prioridad con irrelevancia. Además, una cierta apatía de la metrópoli hacia un país o región del mundo puede ir acompañada por avances concretos en esos países o regiones que responden fundamentalmente a factores periféricos (14) y que pueden, a su vez, alentar el fenómeno del "subimperialismo" en el sentido de David Fieldhouse: agentes imperiales en el terreno actuando por su cuenta o con mayores márgenes de autonomía del gobierno central (15).

Por su parte, la tesis de la voluntad y práctica imperialistas sostiene que, desde sus mismos orígenes, Estados Unidos ha procurado extender su dominio sobre América Latina por medio de la fuerza o por influjos económicos y políticos abusivos. Según esta lectura, la región jugaría en la actualidad un papel fundamental en el nuevo esquema de dominación mundial promovido por el gobierno de Bush, constituyendo tanto una retaguardia militar y un mercado para las exportaciones como una fuente de cuantiosos recursos naturales (16).

A estas dos visiones se ha agregado recientemente una tercera: la declinación hegemónica de Estados Unidos en América Latina, en particular en América del Sur (17). Esta tesis se alimenta de dos fuentes principales: los reveses de Washington en Medio Oriente y Asia Central, anotados como una primera manifestación de la sobre-extensión imperial, y la supuesta falta de comprensión -o el simple desinterés- del gobierno de Bush por América Latina (...).

(...)En el territorio de la primera periferia, cuatro países "atraen" especialmente a Estados Unidos por turbulencias de distinta naturaleza: México, Colombia, Cuba y Venezuela. El primero de ellos es un caso ejemplar de creciente relevancia estratégica para Washington por factores ajenos y propios. En efecto, los atentados del 11/9 produjeron una modificación profunda de la situación estratégica de América del Norte, a la que México (...)

(...) Este cambio de la situación estratégica de América del Norte luego del 11/9 está claramente expresado en un importante documento de la Task Force que reunió en 2005

el Council on Foreign Relation de Nueva York. El trabajo propone avanzar de manera decidida en la formación de un "perímetro de seguridad común" entre Canadá, Estados Unidos y México para antes de fines del 2010. A ese fin, recomienda la estandarización de las políticas de control aduanero y migratorio, la mejora en común de la infraestructura en las fronteras, la coordinación de la lucha contra el narcotráfico, el tráfico ilegal de personas y el terrorismo, el fortalecimiento de la cooperación militar entre Estados Unidos y México, el incremento del intercambio de inteligencia militar y policial y la articulación de políticas en común en materia energética (...)

(...) Por su parte, Colombia atrae el interés de Estados Unidos fundamentalmente por turbulencias similares a las de México: el narcotráfico y sus amenazas relacionadas, la violencia interna, el terrorismo y la delincuencia organizada. También existe un interés creciente de Washington en proteger la infraestructura petrolera colombiana de ataques terroristas, incluyendo el uso de recursos militares. Estas turbulencias son de una mayor magnitud que de las de México, pero están más alejadas del territorio del núcleo (...)

(...) Cuba y Venezuela son los otros dos casos principales de turbulencias en la primera periferia del núcleo que combinan alto interés con baja expansión estadounidenses. A diferencia de México y Colombia, la amenaza de ambos países a la seguridad del centro proviene fundamentalmente de la rebeldía subalterna y no de fuentes transnacionales o del debilitamiento de la soberanía interna. El desafío a Estados Unidos tiene fuertes componentes ideológicos y se sustenta en la práctica en la capacidad de los gobiernos de Cuba y Venezuela de movilizar recursos internos para resistir las acciones directas del centro. Además, y a diferencia de los años de la Guerra Fría, Washington no encuentra territorios en América Latina ni fuerzas locales dispuestas a formar una frontera de oposición, tal como pudo hacerlo en Honduras para enfrentar al sandinismo en los años '80. Tampoco tiene espacio político para armar o financiar una fuerza de intervención por delegación (19). Venezuela, por su parte, posee un alto valor estratégico para Estados Unidos en su condición del tercer proveedor de petróleo al mercado estadounidense, luego de Canadá y México y por encima de Arabia Saudita (20).

(...)El territorio de América del Sur, excluidas Colombia y Venezuela, puede dividirse en dos periferias distintas desde la óptica de los intereses de seguridad de Estados Unidos: la región andina y el Cono Sur. La primera, integrada por Bolivia, Ecuador y Perú, atrae la atención de Washington por el narcotráfico, la energía y las fuerzas populistas que en ella se desenvuelven. La segunda, formada por la Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, es apenas mencionada en los documentos y estudios originados en las agencias de defensa y de seguridad de Estados Unidos, salvo por la "Triple Frontera" y la energía que se basa en los biocombustibles. El interés de Washington por los recursos naturales de esta tercera periferia, en especial los de la región amazónica y del acuífero guaraní, es todavía más una fuente de especulaciones que un juicio fundado en la evidencia (...)

(...)La periferia andina también despierta la atención de Estados Unidos por sus importantes recursos energéticos, si bien no con la misma intensidad que en el caso de la primera periferia donde se encuentran su segundo y tercer proveedor de petróleo (México y Venezuela) y su mayor proveedor de gas licuado, Trinidad y Tobago, con alrededor del 75% del total de las importaciones estadounidenses de ese producto. Sin embargo es muy probable que los próximos años se produzca un retroceso en los niveles de producción y exportación de crudo

por parte de países como Canadá y México. En este escenario, la principal alternativa que se le presenta a Estados Unidos en los próximos veinte años es depender aún más de los flujos de energía provenientes de Medio Oriente o reforzar los niveles de inversión en América Latina (básicamente en Venezuela y en menor medida Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) (21). Un proceso semejante y tal vez más agudo, se daría en materia de importaciones de gas dada la disminución que se espera de las exportaciones de Canadá y la excesiva dependencia estadounidense de los embarques de ese combustible desde Trinidad y Tobago (22). Así, Venezuela, Bolivia y Perú aparecen como actores importantes en materia de futura provisión de gas a Estados Unidos (23) (...)

(...) La tercera periferia, como quedó dicho, atrae menos la atención de Washington en materia de seguridad por dos razones básicas. Primero, sus turbulencias tienen un bajo impacto en la seguridad del centro, tanto por la distancia como por su magnitud. Aunque importante, el grado de turbulencia de esta periferia es hasta hoy menor al de las dos primeras. Segundo, no hay en este espacio gobiernos que desarrollen estrategias de oposición a Washington. El caso más ambiguo fue el de la Argentina bajo el gobierno de Néstor Kirchner. Su oposición a Estados Unidos, más simbólica que real, estuvo más dirigida al ámbito interno que al gobierno de Bush. Además, y por intereses propios y de largo plazo, la Argentina cooperó activamente en los temas de la agenda bilateral considerados vitales por Estados Unidos: lucha contra el terrorismo y el crimen organizado y oposición a la proliferación nuclear horizontal (...)

Además, la tercera periferia cuenta con un país de la dimensión de Brasil que puede jugar un papel destacado en favor de la estabilidad de la América del Sur "reducida". A pesar de que este país está fuertemente atravesado por algunas de las principales cuestiones que entran en el paquete de las turbulencias periféricas, las menciones a Brasil tanto en documentos oficiales como en discursos y artículos de opinión producidos en Estados Unidos obedecen casi exclusivamente a su status de potencia emergente (...). La llegada de la administración de Barack Obama parece confirmar la búsqueda de un diálogo estratégico con Brasil, sin que por ello quepa pensar en una "delegación imperial" de Washington a Brasilia o un visto bueno de la superpotencia a la consolidación del poder e influencia brasileña a escala sudamericana (...).

El ascenso y consolidación del Brasil como potencia regional.

La combinación de masa crítica de poder material, la estabilidad económica y política alcanzada por Brasilia, así como la existencia de ciertos consensos básicos en materia de política exterior y seguridad, parecen darle a Brasil roles y agendas de una potencia regional que comienza a emerger lentamente como actor global.

Sin caer en exageraciones que tiendan a desconocer las dificultades que históricamente tuvo ese país para proyectar su poder y la subsistencia de agudas problemáticas socioeconómicas, pocas dudas caben que algo ha comenzado a cambiar.

La presencia de Brasilia a la cabeza de ámbitos como el G-20, las reuniones del G-8 ampliadas con el mismo Brasil, India y Sudáfrica, la designación por parte de la Unión Europea como socio estratégico, el rol moderador del gobierno de Lula en la complicada realidad regional, la decisión política

de avanzar con la construcción de un submarino de propulsión nuclear, los reiterados elogios vertidos desde instituciones tan variadas como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, etc., convergen en el sentido antes indicado.

Este mismo estatus, no desprovisto problemas, lleva, y seguramente llevará aún más en el futuro, a Brasil a comportarse como algo cualitativamente diferente que "un país llave" de Washington en Sudamérica como le gustaba definir a Henry Kissinger a partir de fines de los años 60. El propio peso de la nueva posición del Brasil no estará desprovisto de fuertes espacios de tensión, rivalidad y desconfianza con Estados Unidos. Una situación natural entre una superpotencia global que tiende a ver al hemisferio americano como su área de influencia básica y una potencia regional que lógicamente buscará mejorar sus márgenes de influencia en su periferia, o sea Sudamérica y en cierta medida el Caribe y Centroamérica.

En otras palabras, el futuro mediato y de largo plazo de la relación entre Washington y Brasilia parecería estar signado por una propensión estructural a combinar mayores grados de contención y confrontación con espacios de adecuación y de cooperación.

En un ensayo de 1999, el siempre influyente politólogo estadounidense Samuel Huntington advertía sobre esta realidad y cómo Estados Unidos debería buscar contrarrestar el mayor poder de Brasil con lazos más estrechos con el "segundo" de la región o sea la Argentina, y como este mismo país debería estar particularmente interesado en hacerlo. Desde 1955 la economía del Brasil ha superado en tamaño a la Argentina para llegar actualmente a ser 2,7 veces mayor según las estadísticas 2007 del FMI.

Ni Brasil ni los Estados Unidos están listos para desarrollar una asociación amplia y de largo plazo. No están dispuestos a hacer concesiones o aceptar el sustancial compromiso necesario para desarrollar una mayor relación estratégica. Las dos naciones deberían, no obstante, ser capaces de cooperar de manera más eficiente y consistente en temas específicos de mutuo interés". De esta forma un reciente informe titulado "A Second Chance. U.S. Policy in the Americas" del influyente "Dialogo Interamericano" de Washington DC, describe el presente y futuro de la interacción entre la principal potencia mundial y hemisférica y el 'primus inter pares' sudamericano.

A su vez, un recorrido por los informes del Consejo de Seguridad Nacional de los EE.UU. y de las Revisiones Cuadri-
nuales de la Defensa elaboradas por el Pentágono no muestra referencias al Brasil como un aliado estratégico-militar. Sí, como un importante interlocutor regional y con creciente peso internacional. Aun así en pleno debate sobre la eventual reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el 2004, Washington sostuvo solamente las candidaturas de Japón y de la India.

En la propia conferencia conjunta que los presidentes Obama y Lula dieron durante la visita de este último a la Casa Blanca, fue llamativa la retórica del líder brasileño, centrada en temas como los biocombustibles y el libre comercio. Este conjunto de indicadores, no relativiza ni mucho menos los sustanciales avances materiales y, aun más, en materia de imagen/prestigio o "poder blando" de Brasilia a lo largo del último lustro. Pero si busca complejizar algunas interpretaciones lineales que parecen imperar en la Argentina, paradójicamente en sectores intelectuales, políticos y económicos que cuestionaban fuertemente la necesidad de un vínculo preferencias con Brasil en la década de los '90 vis a vis su inclinación por una alianza estrecha con los EE.UU.

De ese escepticismo sobre la potencia sudamericana,

parece haberse pasado a una readaptación 'a la argentina' de la visión del general brasileño Golbery de Couto e Silva. Este militar destacaba que el destino de su país era ser una potencia occidental y con estrechas relaciones con Washington pero al mismo tiempo con grados de maniobra suficientemente amplios para consolidar su hegemonía sudamericana y garantizarle la superpotencia un status quo no desestabilizador o agresivo para ella pero sin ser un mero títere o delegado. En otras palabras, el Brasil sería un gendarme que facilitaría el repliegue estadounidense hacia zonas más conflictivas y estratégicas del mundo. La idea de Couto e Silva era reforzar la consecución del triunfo sobre la Argentina en la carrera hegemónica regional. Cuestión que las elites brasileñas parecen haber percibido como indefectiblemente inclinada a favor de ellos a comienzos de los 80. En pleno siglo XXI, la historia de las grandes potencias en general y de la actual superpotencia en particular, no parece convalidar lineales visiones de "delegación".

A comienzos del 2008, Brasilia avanzó en la firma de un acuerdo de cooperación estratégico y militar con Francia y el Ministro de Defensa Jobim llevó a cabo una amplia gira por esta potencia europea y Rusia para analizar programas de adquisición de armamentos y cooperación en tecnología satelital de uso militar (24). Tanto París como, en mucho menor medida Moscú, son vistos por el gobierno de Lula como socios claves en el proceso de modernización de las FF.AA. En el caso ruso, hasta el momento las compras se han centrado en helicópteros de ataque MI-35 y misiles portátiles antiaéreos IGLA. Con respecto a la relación con los EE.UU. en esta materia, la tendencia parece ser la de mostrar una relación cooperativa pero evitando involucrarlo en procesos tecnológicos que le otorgues a esta superpotencia poder de veto o control sobre la declarada intención de repotenciar la alicaída industria militar brasileña y su acceso de tecnología de última generación. Las compras de armas estadounidenses se han venido dando en los últimos años, en sectores tales como aviones para patrulla marítima Orion P-3, torpedos y sistemas de control de tiro para submarinos y helicópteros para ser usados por la flota de mar. El documento que guía el proceso de reestructuración del sector de la Defensa en Brasil en los próximos 10 años, comenzó a ser elaborado por una comisión integrada por el Ministerio de Defensa, la Secretaria de Planeamiento y representantes de las FF.AA. en septiembre 2007 y dado a conocer poco más de un año después.

Un reflejo de los "nuevos tiempos" al momento de pensar la Defensa de Brasil, quedaron claramente reflejados en los contundentes dichos de General José Benedito de Barros Moreira en Octubre del 2007, oficial de cuatro estrellas y a cargo en ese momento de la importante Secretaria de Política y Estrategia del Ministerio de Defensa. El mismo ratificó la necesidad del Brasil de contar con submarinos de propulsión nuclear así como la capacidad consiguiente de enriquecer uranio en las instalaciones de la Marina. En este sentido, citó los costos que tuvo la Argentina durante la guerra por las Malvinas por no contar con este sistema de armas y recordó la importancia central que tienen y tendrán las explotaciones offshore de petróleo y gas para la seguridad energética del país (25). A su vez, manifestó que entramos en un escenario internacional en donde se incrementarán los intentos de depredar por vía pacífica o armada los recursos naturales de los Estados débiles y la hipocresía inaceptable que se da en la comunidad mundial de impedir a ciertos países en desarrollo a aspirar a controlar la tecnología necesaria para, llegado el caso, acceder a armamento nuclear.

Para dimensionar la decisión política del Brasil de reforzar su alicaído sector de la Defensa, cabría hacer notar que la inversión en la misma vis a vis el PBI continúa siendo sustancialmente baja si se la compara con los casos de Chile y de Colombia. Si Brasilia decidiera equiparar a los mismos, en lugar de los 20 mil millones de dólares debería asignar alrededor de 40 mil millones de dólares o más (26) y la Argentina superaría los 6 mil millones vis a vis los poco más de 2 mil millones de la misma moneda de las partidas de gasto del 2008. En otras palabras, el poder militar del Brasil dista de ser, al menos en el corto y mediano plazo, un factor que pueda ser visto como la punta de lanza de un expansionismo armado o de chantaje diplomático.

Luego de "tocar fondo" a comienzos del presente siglo, el área de la Defensa en Brasil parece también comenzar a sumarse a esta tendencia internacional y regional. Desde el año 2007, el Poder Ejecutivo y el mismo Parlamento han puesto blanco sobre negro la necesidad de fuertes incrementos en las partidas presupuestarias y un respaldo explícito a proyectos retrasados como la construcción del submarino nuclear para ponerlo en servicio para el año 2015, vectores para la colocación de satélites en el espacio y un mayor nivel de desarrollo de la industria de Defensa. Esta vez, aspirando a tener una menor dependencia tecnológica de la existente hasta principios de la década de los '90. Asimismo se han puesto como prioridades la adquisición de vehículos blindados a rueda, la puesta en funciones de las nuevas Brigadas de Operaciones Especiales, de selva y blindadas, la capacidad antiaérea, de comunicaciones y puentes y embarcaciones para operaciones ribereñas y municiones.

También desde la Marina se destila un claro cambio de clima en lo atinente a los recursos económicos para el corto y mediano plazo. Ello haría factible la terminación del submarino de propulsión nuclear, la modernización y construcción de submarinos convencionales de origen alemán y la compra de torpedos, helicópteros y sistemas de comando y control de los EE.UU. A fines del 2008, los presidentes Lula y Sarkozy de Francia firmaron un acuerdo bilateral para avanzar en la construcción de 4 submarinos convencionales del tipo "Scorpene" en Brasil y la fabricación de otro casco para un submarino nuclear. El cual sería motorizado por un reactor nuclear que estaría construyendo la Marina brasileña en la base de ARAMAR en Río de Janeiro. El acuerdo comprende también la asistencia gala para el montaje de una base naval para estas unidades. Entre las justificaciones esgrimidas por el Ministro de Defensa del Brasil, Nelson Jobim, para comenzar a dotarse de sumergibles a propulsión nuclear se destaca la tarea de proteger los yacimientos de hidrocarburos y gas descubiertos en los últimos años en las costas sur del país. A su vez, tanto desde ese Ministerio como desde la Marina se vienen impulsando un conjunto de iniciativas destinadas a establecer un flujo de recursos desde las futuras explotaciones de gas y petróleo en alta mar y el financiamiento de capacidades militares para vigilarlas y protegerlas. En este sentido, se destacaría la instalación de fuerzas especiales y sensores en las plataformas de explotación, la construcción de patrulleras de pequeño y mediano porte, aviones de vigilancia y helicópteros. También la prevista proyección marítima del Brasil a partir de la adhesión a la Convención del Mar que extiende la jurisdicción sobre las riquezas del lecho marino a 350 millas desde la costa, es citada desde el sector de la Defensa Nacional como un justificativo a estas inversiones presentes y futuras.

En el caso de la Fuerza Aérea, se ha reabierto la licitación, cancelada en el primer tramo del gobierno del Presidente

Lula da Silva, para la compra de una docena de aviones de combate de superioridad aérea, se han alquilado con opción de compra 12 aviones Mirage 2000C de segunda mano provenientes de Francia, se han comenzado a modernizar los aviones de ataque a tierra AMX y comprado un centenar de aviones turbohélice Super Tucano para entrenamiento avanzado y operaciones contrainsurgentes (COIN). Para Mayo/Junio 2010 se espera el resultado de la licitación del avión de superioridad aérea, habiendo quedado tres competidores: el "Rafale" de Francia, principal favorito, el F-18 "Super Hornet" de los EE.UU. y el "Gripen" sueco-británico. La Fuerza Aérea del Brasil espera adquirir un total de 36 aviones de este tipo. La administración del Presidente Lula da Silva ha enfatizado la importancia que tendrá los niveles de transferencia tecnológica al Brasil como factor preponderante para decidir finalmente el ganador de la mencionada licitación. El costo total estimando ronda los 2200 millones de dólares. El estallido de la crisis internacional y su fuerte impacto en el nivel de crecimiento económico del Brasil llevó a que surgieran fuertes versiones con respecto a una nueva cancelación de esta iniciativa. Parece existir un sustancial nivel de consenso nacional acerca de la necesidad de reforzar el pilar militar del país, tanto sea para defender las amplias reservas de recursos naturales del país (minerales, petróleo, gas y la misma agua dulce) y también como forma de reforzar la estrategia diplomática y comercial de proyección del país como potencia emergente a nivel global (27). En referencia al agua, cabe recordar que la Sudamérica en general y Brasil en particular concentran un 40% del total mundial de este recurso natural y solamente el 12% de la población del planeta.

Hasta el momento el Ministro de Defensa Nelson Jobim parece haber logrado preservar parte sustancial de los recursos destinados en el corto y mediano plazo a este tipo de reequipamiento y otros de la Marina como los submarinos antes citados y la modernización de 12 aviones de combate A-4 destinados a ser operados desde el portaviones Sao Paulo (unidad naval usada durante mas de tres décadas por la Marina francesa con el nombre de "Foch" y vendida posteriormente al Brasil). El cual, desde su llegada al país a comienzos del presente siglo ha requerido sustanciales reformas y modernizaciones.

El Presidente Lula anunció en 2008 un incremento del 50% en los gastos operativos de la Defensa y la decisión estratégica de dotar al país de un instrumento militar disuasivo creíble. En este sentido, ordenó al Ministro Nelson Jobim la confección de un informe estratégico, que fue entregado a fines del mismo año, y que guiará el reequipamiento y doctrina de las FF.AA. en el mediano y largo plazo (28). No obstante, a comienzos del 2009 el gobierno brasileño decretó una reducción potencial de al menos un 20% en los gastos federales incluyendo si fuese necesario los orientados al sector de la Defensa Nacional. En este sentido, la crisis internacional tuvo un fuerte impacto en la economía del Brasil tal como lo reflejó la caída del 13,6% del PBI en el último tramo del 2008 vis a vis el 2007. Así, como una pérdida de 700 mil puestos laborales entre Diciembre 2008 y Febrero 2009 (29). Una empresa clave del sector defensa como es EMBRAER, procedió a despedir al 20% de sus operarios en Marzo del 2009 (30). Este clima económico internacional tuvo un reflejo presupuestario ya a fines del 2008 con la decisión gubernamental de considerar un recorte de 4383 millones de dólares el presupuesto federal del 2009 (31).

Con respecto a los desafíos en materia de seguridad interior, que se suelen destacar en los análisis internacionales

al momento de hablar de la proyección de Brasil como potencia y estabilizador regional, dos noticias procedentes de Brasil llamaron la atención de los medios de prensa en los últimos meses. La primera, la designación de Río de Janeiro como sede de las Olimpiadas 2016. La segunda, el derribo de un helicóptero de la Policía Militar de esa misma ciudad luego de ser atacado por el fuego de mas de una veintena de pandilleros dotados de fusiles de asalto de uso militar.

El entrecruzamiento de ambos hechos ha derivado en la decisión política del gobernador de Río, Sergio Cabral, y del presidente Lula da Silva de acelerar y reforzar las contramedidas en el campo de la seguridad y también en materia de contención socioeconómica, para buscar neutralizar las patologías más militarizadas y amenazantes de los "Comandos" o grupos del crimen organizado. Los "Comandos", tales como el "Rojo" y "Amigos de los Amigos" operan en un gran numero de las casi 1110 favelas que hay en la ciudad. Entre el armamento secuestrado en los últimos años por las fuerzas del orden se destacan fusiles de guerra, infinidad de tipos de pistolas y revólveres así como cohetes anti blindados de corto alcance.

La historia del Brasil muestra que sus elites dirigentes reaccionan decididamente frente a desafíos que puedan afectar su prestigio y el interés nacional. Que las Olimpiadas y el Mundial se desarrollen normalmente, lo son. A ello cabría sumarle una opinión pública predispuesta a aceptar y valorar la necesidad del monopolio de la fuerza por parte del Estado.

Por todo ello, durante los próximos tres años asistiremos a una fuerte ofensiva contra el narco-crimen en Brasil. Para ello, los gobiernos de Cabral y Lula cuentan con importantes recursos económicos, fuerzas policiales y militares así como la guía y ayuda de estrategias y leyes. El Cono Sur y especialmente la Argentina y, aun más, Buenos Aires deberán tomar rápidos y contundentes recaudos a nivel multilateral y bilateral para hacer frente al derrame que esta ofensiva en Río de Janeiro y otras ciudades del Brasil va a generar y el consiguiente traslado y re despliegue de los grupos delictivos.

"Eje del bien" vs. "eje del mal" versión sudamericana: simplificación que esconde mucho.

Las tensiones derivadas de las agendas ideológicas que cruzan la región sudamericana desde hace un lustro, y con particular fuerza desde el 2008, motivan análisis relativamente unívocos que tienden a focalizar la atención en clivajes tales como "países pro-mercado" vs. "bolivarianos" o "populistas". La realidad parece ser, como siempre, mucho más compleja. En este sentido, cabe citar la reactivación de la "rivalidades duraderas" entre dos países "pro-mercado" como Chile y Perú por la cuestión de la demarcación marítima y la decisión de Lima en enero 2008 de elevar su reclamo a la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

Para sorpresa de algunos, Alan García asumió este reactivado litigio fronterizo como bandera. Otro ejemplo, es el del ecuatoriano Rafael Correa, que descartó sumarse a la iniciativa de "asistencia militar mutua" propuesta por Venezuela a ese país, Bolivia, Nicaragua y Cuba y en cambio renovó en el 2007 el mecanismo de cooperación militar con Chile. El gobierno chileno vendió a la Marina ecuatoriana dos fragatas de fabricación británica que fueron dadas de baja por su antigüedad. Lo mismo haría Chile con los tanques Leopard I, una vez que se complete la llegada de los más modernos Leopard II. A modo de otro somero pero importante ejemplo, podríamos enumerar algunas de las más destacadas "heterodoxias" en que caería Brasil *vis-à-vis* con las visiones, imperantes básicamente en

ciertos sectores de la Argentina, que tienden a ver a un "Lula neoliberal" y alineado con EE.UU.

Podríamos mencionar los acuerdos estratégicos y militares firmados con Francia y con Rusia, las referencias directas e indirectas desde sectores de la Defensa a la necesidad de estar preparados para una "resistencia asimétrica" frente a la eventual "injerencia de una superpotencia extrarregional" y la negativa a aceptar el Protocolo Adicional que en materia nuclear impulsan los EE.UU. y la Agencia Internacional de Energía Atómica

En el campo económico-comercial, se podría citar la negativa de Brasil a avanzar en el ALCA deseado por Washington y el ser el país que más veces ha llevado a los estadounidenses a paneles de resolución de controversias comerciales en la Organización Mundial del Comercio.

El mirar el plano estratégico-militar nos ayuda a comprender que no todo pasa por la ideología o ciertas afinidades personales. En este sentido, el caso reciente de la papelera Botnia entre la Argentina y Uruguay es un contundente recordatorio.

Por esas típicas paradojas de la historia, países tan opuestos como Chile y Venezuela, considerados uno y otro polos antitéticos de dos formas de organización política, social y de integración al mundo, lideran un proceso de rearme regional. Una enseñanza, para los que en la región en general y en la Argentina en particular tienden a ver (y a creer) más el "manto o cobertura ideológica" que recubre las políticas de los Estados que el núcleo de los verdaderos intereses y políticas subyacentes.

Según reciente informes, los países de la región que más han gastado en los últimos años en la compra de material bélico han sido Chile y Venezuela, seguidos por Brasil (32). Chile presenta un presupuesto en Defensa del 3,8% del PBI, sin contabilizar los fondos extra provenientes de las exportaciones del cobre, seguido por Colombia con el 3,7%. En el caso de Venezuela, para el año 2005 ese monto se situaba en el 1,6% vis a vis el 1,4% anterior al ascenso de Chávez al poder. En Chile hace una década el monto era del 3,4%. En el caso de la Argentina, desde comienzos de los años '90 se ha estado en torno del 1%. A procesos endógenos como el peso decisivo que han alcanzado los militares en Venezuela a partir de la consolidación del gobierno bolivariano y el posicionamiento que aun conservan las FF.AA. chilenas de la mano de normativas como la Ley Reservada del Cobre y los escasos márgenes de control que aun tiene el Ministerio de Defensa en materia del gasto de estos recursos especiales (33), se le suma la casi cuadruplicación de los precios internacionales del petróleo y la quintuplicación en el caso del cobre entre el 2002 y 2008. Recursos naturales controlados por los respectivos Estados que en los últimos tiempos han asumido el rol de cuasi "tipos ideales" de dos modelos de organización política, económica, social y de política exterior a primera vista opuestos y por ende con una fuerte influencia sobre el actual debate ideológico que se da en la región. El incremento del precio del cobre tiene un impacto positivo y fuerte en la economía de Chile. En términos reales son los precios más altos de los últimos 30 años y no existen signos de sostenidas bajas en el mediano y largo plazo. El boom del cobre obliga a desarrollar políticas macroeconómicas anticíclicas para evitar un sobrecalentamiento de la economía: *"Pensemos como si Chile se hubiera ganado la lotería, pero el premio se entrega en anualidades y en algún momento se terminará sin aviso"*(34).

Luego de estos precios record, el FMI estimaba que el

cobre podría bajar un 57% hasta el 2010 o sea manteniendo niveles históricamente elevados. En el caso del petróleo, se proyectaba que su baja sería menos del 5%(35). Otras fuentes en cambio, esperaban un barril a 95 dólares en el 2008, con respecto a los 40 dólares de comienzos del 2009 y los 18 dólares de fines de la década pasada. Chile y Venezuela, lideran desde hace dos años el listado de gastos en compra de armamento por parte de los países latinoamericanos. En el caso venezolano, entre el 2004 y 2008 se firmaron acuerdos de compra de armamento por casi 5 mil millones de dólares con Rusia. No casualmente, un reciente informe publicado en el 2008 por *"Military Power Review"* afirma que Chile ha ascendido del cuarto puesto en el 2006, al tercero en el 2007 y al segundo en el 2008 en cuanto a capacidades militares en la región y que Caracas escaló dos posiciones en el 2007 llegando al quinto lugar para luego volver a la sexta ubicación en el 2008(36). El Perú se posiciona en el tercer lugar y la Argentina en el cuarto. En el caso del Brasil, este país encabeza por amplio margen el ranking de capacidades militares pero no a una distancia tan significativa como se podría pensar a primera vista (800 puntos versus 556 de Chile). Traducido a montos totales de recursos anuales para la Defensa, el Brasil se coloca a la cabeza con 20.700 millones de dólares en el 2008, Chile con 5300 millones y Colombia con 4500 millones. Con ello, Brasil se ubica en el puesto número 12 a nivel mundial(37).

El propio Perú está empeñado en revertir el fuerte deterioro de su capacidad militar. El aumento del 10% en el presupuesto del año 2008, un fuerte énfasis en la reasignación de fondos para áreas operativas, las negociaciones en curso con Francia y Rusia para la reparación y modernización de los aviones de combate de ese origen adquiridos por Lima en el pasado, la compra de fragatas de segunda mano a Italia, el interés de incrementar las capacidades antitanque y de control por radar del territorio nacional, son algunos de los pasos dados en este sentido. Todo ello complementado por la puesta en funcionamiento de un fondo especial para destinar parte de las ganancias de las exportaciones de gas a incrementar los montos para la modernización de las FF.AA. A fines del 2008, el gobierno peruano anunció un plan plurianual de compras para el sector Defensa, básicamente a Rusia, Francia e Italia, por 650 millones de dólares hasta el año 2011.

Modernización del instrumento militar: el caso paradigmático de Chile.

El trágico terremoto recientemente acontecido en la zona central de Chile ha generado un fuerte movimiento de solidaridad regional. Las cifras sobre la destrucción provocada van desde el 10 al 20% del PBI chileno, es decir, entre 15 mil y 30 mil millones de dólares. Como ejemplo, el ministro de Educación ha estimado los daños en su sector en 1200 millones de dólares y los astilleros navales en más de 150 millones de la misma moneda. En este contexto, a diferencia de otros países -ni que decir del caso Haití-, el Estado chileno cuenta con un importante margen para redireccionar gastos que hasta el momento estaban siendo invertidos en otras áreas. Es el caso de la Defensa, en el cual el país trasandino, según el informe del SIPRI, se ubica en la posición número 13 en el mundo a nivel de gasto y compra de armamento. Un lugar no equivalente a su ubicación mundial en materia de PBI. A modo de ejemplo, la Argentina -con una economía que es poco más del doble de la chilena- se encuentra actualmente en el puesto 28 de países más ricos.

Si bien orientar cuantiosos fondos al gasto militar en

Chile es una política de Estado que existe desde sus orígenes como Nación, y que ha sido potenciada en las últimas tres décadas, el impacto del aumento de los ingresos fiscales, derivado del inédito incremento de los precios internacionales de los recursos naturales desde el año 2003, se pone en evidencia al comparar las exportaciones de cobre de Chile. El año 2006 representó un record histórico en las ganancias de la empresa estatal Codelco, con 7141 millones de dólares, y de las operadoras privadas, con 10 mil millones de dólares. Las ventas totales alcanzaron por primera vez en la historia los 30 mil millones de dólares. Desde la nacionalización de 1971, con el pago de suculentas indemnizaciones, hasta el 2007, Codelco contribuyó al tesoro de Chile en más de 64 millones de dólares, lo que equivale al 10% de los ingresos totales del fisco nacional en ese período. De estos recursos, casi un 30% fue generado entre el 2006 y el 2008, y 4202 millones de dólares de ellos fueron destinados a las FF.AA.

Tal vez no casualmente se reactivaron, luego de haber reposado en los escritorios oficiales por casi tres años, los estudios tendientes a llevar a cabo una reforma de la Ley Secreta del Cobre que data de 1958, y que tuviera una reforma parcial en 1985. En la misma se establece que el 10% de los ingresos por las exportaciones de cobre y sus subproductos por parte de la empresa estatal Codelco -que controla casi el 50% de la explotación en el país- se destinan a una cuenta especial a ser repartida en partes iguales entre las tres Fuerzas. Asimismo, establece la existencia de un piso de transferencias de 180 millones de dólares a ser reajustados anualmente tomando en cuenta la inflación de los EEUU, la cual ronda el 3% desde hace dos décadas. Esta norma, junto a la referencia establecida e impuesta por los militares antes de entregar el gobierno a la Concertación en 1989 de tomar como piso del presupuesto de Defensa el existente en el último año de Pinochet en la presidencia, son los pilares sobre los que se sostiene la holgura presupuestaria de los militares.

Durante 2008, el ex Ministro de Defensa José Goñi pareció dispuesto a impulsar la eliminación de dicha Ley especial, pero sin que derivara en un impacto directo sobre la disponibilidad de fondos. Para ello, se pensó en el desarrollo de presupuestos plurianuales con un promedio de cinco años y un marcado incentivo a compras conjuntas. Las resistencias que generaba la posibilidad de cambio se reflejan en las declaraciones de los mandos militares, como es el caso del jefe del Ejército, el general Oscar Izurieta: "Las decisiones respecto de la Ley del Cobre son evidentemente de carácter político, no militares. Pero para mí, lo más importante en este momento es la Ley del Ministerio de Defensa, que se encuentra en trámite en el Congreso (...). Cada cosa importante tiene su momento, y este es el momento de dedicarnos a la Ley del Ministerio. Sin ella, es un poco apresurado hacer otro cambio tan grande (...)". Aun así, en el último tramo del gobierno de la presidenta Bachelet, se ha retomado con fuerza la iniciativa de replantear la mencionada Ley y el propio Sebastián Piñera ha afirmado que respalda tal medida, si bien tomando todos los recaudos para preservar altos niveles de transferencia de recursos a la Defensa Nacional. O sea, un consenso básico -de los tantos que caracterizan el país vecino- de la elite política de Chile, sea a su derecha o a su izquierda: mantener al país entre los mayores inversores en capacidades militares de América Latina.

Un factor que viene operando sobre el debate de la Defensa en Chile, ha sido una reactivación de las tensiones con el Perú a partir de la decisión de Lima de no reconocer el límite marítimo existente entre los dos países a partir de

1954, la posterior publicación de cartografía considerada por Santiago como violatoria de la soberanía oceánica y aun terrestre de Chile y la pronta elevación a la Corte de la Haya de este contencioso por parte del gobierno de Alan García. En el año 2005 el Congreso peruano aprobó por unanimidad dar por nulo el tratado con Chile y en el 2008 el Presidente Alan García elevó el tema a la Corte Internacional de la Haya. Se espera que para el 2010 u 2011 haya alguna definición al respecto. A pocas semanas de la elevación al tribunal internacional, las FF.AA. de Chile con la presencia de la Presidente Bachelet llevaron a cabo una contundente demostración de fuerza en un ejercicio militar conjunto en el Norte de Chile. En el mismo, se mostraron y desplegaron medios militares recientemente incorporados como los tanques Leopard II y los aviones de combate F-16 CD.

Entre los años 2004-2008 la Argentina y Chile protagonizaron periódicas tensiones derivadas del corte parcial en los flujos de gas argentino hacia ese país. Ello ha derivado en una fuerte politización del tema en la vida política chilena, lo cual obligó en su momento al ex presidente Lagos a destacar la necesidad de "no gasificar" las relaciones con Buenos Aires. La oposición de centroderecha trasandina ha criticado tanto a Lagos como a la actual presidente Bachelet por la existencia de una estrategia demasiado contemplativa con la Argentina. En un informe titulado "*Abastecimiento eléctrico en el SIC 06-2010*" publicado por el Centro de Estudios públicos de Chile en el año 2006 se destaca: 1) La economía chilena presentará potenciales déficit de energía entre el 2006 y el 2011, con picos de sensibilidad a fines del 2009 y comienzos del 2010 2) la principal forma de moderar la crisis de energía que puede enfrenar Chile viene siendo la conversión a diesel de parte sustancial de las usinas que venían funcionando con gas 3) la amenaza en el corto y mediano plazo es la existencia de agudas sequías que afecten la generación hidroeléctrica 4) La creciente conversión de usinas que funcionan a gas a diesel, está reduciendo la vulnerabilidad frente a los cortes de gas argentino 5) el flujo de gas argentino (aun sin cortes) no cambia radicalmente la precaria situación energética de Chile. La Presidenta M. Bachelet afirmó que su objetivo es lograr la autonomía energética en 2 años y considero a la misma una cuestión de "seguridad nacional". De manera contemporánea a la cuestión del gas, medios de prensa chilenos han recordado la existencia aun de un diferendo limítrofe en la zona de Hielos Continentales y la posibilidad cierta de avanzar en la construcción de represas hidroeléctricas en la zona de Aysen, fronteriza a la provincia de Santa Cruz en la Argentina, aun a costa de poner en cuestión el acuerdo binacional sobre uso de los recursos hídricos firmado en 1993. Esta combinación de factores, adquiere una mayor relevancia cuando se recuerda que el actual Libro Blanco de la Defensa de Chile, vigente desde el 2002, tiene a la defensa de los intereses económicos de Chile en la región uno de los temas a priorizar.

Entre las alternativas en desarrollo actualmente en Chile para ampliar y diversificar su matriz energética, se destaca el montaje de importantes plantas de regasificación de gas licuado proveniente de países como Australia, Indonesia, etc., así como la construcción de al menos una gran central hidroeléctrica en la zona de Aysen lindante con la provincia argentina de Santa Cruz. Al respecto, en octubre de 2007 las empresas Endesa y Calbúm aprobaron un aumento de capital para avanzar en este emprendimiento (38). Los especialistas calculan que las obras podrían estar plenamente terminadas para el 2022 o antes. Asimismo, se proyectarían más de una represa. Ya en el 2007 surgieron advertencias en medios de prensa argentinos y

chilenos con respecto a la eventual violación de los acuerdos bilaterales para el uso de recursos hídricos firmados en 1992. En cierta medida, ello fue confirmado por legisladores trasandinos que a fines del mismo año consideraron que un eventual incumplimiento por parte Santiago debería ser entendido y aceptado por Buenos Aires frente a la política de racionalización de gas implementada desde el año 2004.

El informe sobre la situación energética en Chile antes mencionado, así como otros difundidos en los últimos años, incluían advertencias sobre el efecto desestabilizador que podría tener una aguda sequía. Al parecer, el comienzo del 2008 podría confirmar la existencia de un escenario de este tipo (que también se registra en diversas zonas de la Argentina). En este sentido, el Diario El País de España destina una detallada nota a esta cuestión. Entre otros puntos afirma: "Marcelo Tokman, ministro de Energía, ha reconocido que la situación energética del país se ha vuelto compleja debido a la falta de lluvias y la falla inesperada de la central Nehuenco, que provee 370 megavatios al sistema y que estará fuera de servicio durante los primeros seis meses de 2008. Tokman también ha dejado claro que será muy difícil evitar el racionamiento eléctrico si alguna central de gran tamaño llega a fallar. "Dado el escenario actual creemos que, con un par de medidas adicionales vamos a despejar ese riesgo". Chile importa casi el 100% de los combustibles que consume. Argentina ha disminuido los envíos de gas natural, que junto a la subida del petróleo y la escasez de lluvias han colocado al país andino en una estrechez energética. El ministro Tokman explicó que el déficit energético es de un 40% con respecto al año pasado. Sin embargo, descartó que los apagones que afectaron el domingo por la noche a las regiones de la Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, en el sur de Chile, tengan relación con la falta de lluvias"(39).

La difusión en medios de prensa argentinos de algunos de los lineamientos del Documento Ejército 2025 preparado por esa Fuerza en la Argentina en el año 2005, generó reacciones en legisladores oficialistas y opositores en Chile. En su mayoría, los primeros se inclinados por destacar los grados de cooperación y confianza entre los dos países si bien reconocieron que se debería tomar en cuenta la nueva postura argentina reflejada en ese documento al momento de terminar de elaborar el tercer Libro Blanco de la Defensa de Chile que se espera dar a conocer en el 2007. Por su parte, la oposición de centro derecha enfatizó en los potenciales riesgos que representan para los intereses de Chile el creciente énfasis argentino en recursos naturales como el agua. Todo ello en interacción con la aun inconclusa demarcación la zona de Hielos Continentales(40). En este sentido, en el 2007 el Senador oficialista Roberto Muñoz Barra (PPD) y Presidente la Comisión de RR.EE. de esa Cámara, ayudan a entender la percepción chilena sobre el escenario regional: "Se vienen tiempos intensos, tanto con Bolivia como con Perú, y más adelante Campos de Hielo (con Argentina); por el tiempo, el Gobierno sería mucho más respaldado con una información amplia y transparente", según el parlamentario"(41).

Rearme, petróleo y revolución bolivariana: el caso Venezuela.

Como hemos visto previamente, Venezuela viene incrementando fuertemente desde hace al menos cuatro años sus gastos en Defensa. De la mano del fuerte incremento que presenta el precio del crudo a partir del año 2003 y la consolidación del poder de Chávez sobre la empresa estatal PDVSA luego del fracaso del golpe de Abril 2002 y de la "huelga opositora" llevada a cabo por directivos y personal calificado

de la misma contra el líder bolivariano a lo largo de ese año y comienzos del 2002. Cabe indicar, que no se puede obviar al momento de cuantificar los mayores ingresos a las arcas estatales derivadas de la renta petrolera el cambio llevado a cabo por Caracas en los acuerdos de explotación mixta con las empresas transnacionales (en especial a partir del 2004-2005) y la decisión de incrementar radicalmente la presencia estatal en la promisoría explotación de la franja del Orinoco. Como forma de reflejar las agendas y objetivos de PDVSA dentro de proyecto político encabezado por Chávez, cabría citar algunos de los dichos del máximo responsable del sector energético y petrolero, Rafael Ramírez Carreño en un discurso doctrinario de Octubre del año 2005: *"Decimos que es una política de Plena soberanía petrolera porque vamos a respetar el control efectivo, tal como lo establece la Constitución, de nuestros recursos. Vamos a recobrar el control fiscal, el control en todo lo que significa el cobro de nuestra Regalía, de los impuestos y en la justa administración de la explotación de los recursos (...) Tenemos que hacer un esfuerzo extraordinario para que la renta petrolera no la capte el capital transnacional, no se lo lleven las compañías. Esta fue la consigna de todos los movimientos progresistas en Venezuela hasta la Nacionalización petrolera. Fue la gran batalla ¿Cómo hacer para captar, maximizar -ya lo decía Pérez Alfonzo en su pentágono petrolero- la participación del Estado venezolano en la captación de la renta? (...) ¿Por qué nos dieron un golpe de Estado? ¿Por qué hicieron el sabotaje petrolero y por qué hemos tenido que estar combatiendo y resistiendo una permanente política de agresión contra nuestro país? Agresión, por cierto, que no la conducen los dirigentes de la oposición, sino que nuestro verdadero enemigo es Estados Unidos, porque aquí lo que se está debatiendo es el control de la administración de los principales recursos energéticos del Hemisferio Occidental (...) (42).*

Según el IISS de Londres, el año 2006 es un claro ejemplo de un salto cuantitativo en los gastos militares de Venezuela con un incremento del 33% con respecto al año anterior. Totalizando un 2.080 millones de dólares (menos de la mitad de lo estimado por el mismo centro de estudios para el caso chileno con 4500 millones de dólares)(43). Si bien es una constante hacer referencia a la ligazón entre renta petrolera y rearme en Venezuela, el hecho es que a diferencia del caso de Chile con el cobre y el más reciente de Perú con el gas, en este país caribeño no existe por el momento una legislación específica que oriente de manera pautada fondos derivados de la exportación del petróleo a cuentas ligadas al presupuesto de Defensa. No obstante el mismo IISS afirma que las FF.AA. venezolanas cuentan históricamente con la denominada "Ley Paraguas". Por medios de la misma, el gobierno toma deuda en el exterior para la compra de armamento sin que ello caiga sobre las partidas asignadas al sector Defensa. Entre el 2003 y el 2005 los montos ligados a esta Ley fueron desde un piso de 470 millones de dólares a un techo de 600 millones de la misma moneda. Tal práctica ha sido criticada por el Ministerio de Finanzas, el cual ha propuesto que se incorporen estos recursos a las partidas presupuestarias derivadas del nuevo "Fondo Nacional de Desarrollo" que se nutre de los ingresos petroleros. Donde si ya las ganancias petroleras tiene un peso decisivo en Venezuela es en lo referente a los programas sociales, de infraestructura y geopolíticos como "Petrocaribe" y la venta a precio preferencial a países como Cuba, República Dominicana, Haití, Nicaragua, etc. Para tener una idea los recursos a disposición, durante el año 2005, y con un precio del barril que rondaba los 50 dólares, la empresa PDVSA pagó al fisco impuestos sobre la renta por 8700 millones de dólares y 20 mil millones de la

misma moneda en regalías. De los cuales 4400 fueron destinados a los programas previamente mencionados(44).

El caso venezolano presenta una compleja combinación entre una doctrina militar de guerra asimétrica dada a conocer en el año 2004 y el tipo de armamento sofisticado para conflictos convencionales recientemente adquiridos. Dicha doctrina, está abocada básicamente a las hipótesis de conflicto con Colombia (respaldada militarmente por los EE.UU.) o una agresión directa por parte de la superpotencia. Para ambos casos, y en especial en el segundo, el curso de acción propuesto por Caracas ha sido en de la "guerra del pueblo": 1) formación ideológica y moral de los militares para resistir la adversidad de ser la parte débil y asimétrica frente a un enemigo tecnológicamente superior 2) la formación de milicias populares que complementen el accionar de las FF.AA. 3) la reactivación de las reservas 4) la adquisición de sistemas de armas de bajo costo y alto rendimiento como fusiles de asalto rusos AK 103, fusiles de alta precisión Dragunof para francotiradores y, los mas costosos, misiles anti-aéreos portátiles IGLA 5) reforzar la transferencia de conocimiento en guerra no convencional por parte de Cuba y otros países enfrentados con los EE.UU. No obstante todo ello, la contracara es la existencia de multimillonarios contratos con Rusia para la adquisición de sofisticados sistemas de armas que pese a su primer nivel tecnológico serían de poca utilidad en un enfrentamiento abierto con el poder militar estadounidense o el colombiano apoyado con poder aéreo y naval de Washington. Entre el material ruso se destacan: 24 aviones cazabombarderos Sukhoi 30MK2V (por 750 millones de dólares y de los cuales 12 de ya han sido entregados), 38 helicópteros de ataque y de transporte (MI 17, MI 35M y MI 26T2, 4 de ellos ya arribados a Venezuela durante el 2007), 100 mil fusiles de asalto AK 103, y la construcción de una planta para el armado de este tipo de fusiles y la fabricación de la su munición de 7,62,39mm (estando prevista su terminación para antes de fines del 2010 o 2011). Asimismo ya en el 2009 y comienzos del presente año, se estaba avanzado en el acuerdo entre Caracas y Moscú para la venta del sistema de misiles anti-aéreos de corto y mediano alcance Tor M1, tanques T-72 y lanzacohetes múltiples Smerch.

Reflexiones finales.

Esta enraizada idea acerca del bajo a casi nulo ratio de guerra interestatal en América Latina y en especial en Sudamérica, ha llevado a algunos personas y sectores de interés o de opinión, y con particular fuerza en la Argentina por razones históricas que no competen a este paper desarrollar, a relativizar el rol de la Defensa Nacional y un estudio serio y dinámico de las cuestiones de seguridad y geopolíticas. Asumiendo, conciente o inconcientemente, la supuesta existencia de un "homo latinoamericanos" que genéticamente no sería propenso a caer en guerras. Si bien, estos "optimistas" suelen desconocer que los autores antes citados no dudan en definir a la región como "zona de guerra" durante todo el siglo XIX y que ellos mismos convocan a ver todo este proceso como algo cambiante y que requiere de una actualización de las variables analizadas. Ni que decir de los grandes niveles de violencia intraestatal, que por motivos variados, se dieron en nuestros países durante el siglo de "no guerra" en nuestros países.

En este sentido, el propósito del presente ensayo ha sido reflexionar acerca de algunas variables que podrían estar cambiando, para bien o para mal o para la turbulencia o la estabilidad, en los factores internos y externos que nos permitieron convivir en "no guerra" y luego avanzar hacia lo

que algunos a fines del siglo XX no dudaron en definir como una "zona de paz". En este sentido, cabe partir de la alarma dada en el informe anual del SIPRI 2010(45), en donde se habla de un salto del gasto militar del 150% en Latinoamérica y donde no se duda en advertir sobre la existencia de una carrera armamentista y ya no de una mera actualización y modernización como muchos vinieron afirmando en los últimos años. Aun luchando contra evidencias cada vez más claras. En este escenario al que hemos analizado con trazos gruesos, pocas dudas caben que una profundización del dialogo y la cooperación estratégica entre la Argentina y Brasil se constituiría en un aporte fundamental a reforzar las fuerzas de la estabilidad. Si a comienzos de la década de los '80 nuestros países asumieron de manera realista la necesidad de dar un salto cualitativo y cuantitativo al acercamiento de 1979 y más aun a la lógica amigo-enemigo previo, el escenario que se nos presenta en la actualidad y en el mediano plazo no deja de ser igual o más alarmante aun.

Cabría recuperar la concepción profundamente política y estratégica que tuvo en sus orígenes, 1984-85, el proceso de integración argentino-brasileña y darle priorizar un salto cualitativo en el plano de la cooperación y coordinación en el sector Defensa y de la seguridad frente a amenazas como el narcotráfico, tráfico de armas y crimen organizado. Ello no implica, ni mucho menos, las cuestiones de "baja política" o económica-comerciales que han signado la agenda desde comienzos de los años '90. En todo caso, el desarrollo y puesta en práctica de una visión estratégica más compatible en el plano de la "alta política" permitiría sacar asimismo al MERCOSUR de su actual situación de estancamiento y crisis de identidad.

Notas:

- (1) Los Estados no llegan usualmente al conflicto armado a gran escala y sostenido, pero si mantienen hipótesis de conflicto, se desarrollan carreras armamentistas, existe una cultura política que fomenta los nacionalismos irredentistas y la lógica de amigo-enemigo.
- (2) La no propensión a la guerra, se ve complementada por la resolución de conflicto limítrofe, desarrollos de medidas de confianza mutua, incremento de la interdependencia económica y societal y una moderación de la lógica adversarial.
- (3) Kacowics, A., "Latin America as a International Society: a Grotian variation of regional order and community", Department of International Relations, Hebrew University of Jerusalem, May 2005; Holsti, K., *The State, War, and the State of War* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), capítulo: "Analyzing an anomaly: war, peace, and the state in South America"; Buzan, B. & Waever, O., *Regions and Powers. The Structure of International Security* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), cap. 10 y Jones, Charles. *International Relations in the Americas: Microcosm or Exception?* Centre of International Studies, Cambridge: University of Cambridge, 2003.
- (4) Keohane, Robert y J. Nye. "Power And Interdependence Revisited", *International Organization*, Vol. 41, No. 4 (1987)
- (5) Mimeo 2009.
- (6) Por cierto, el proceso político venezolano no solo despertó mayor atención e interés en Washington. Estados Unidos alentó el golpe de abril de 2002 contra Hugo Chávez con el objeto de derrocar un gobierno contrario a sus intereses de seguridad y económicos en América Latina.
- (7) La extensión hacia el sur de la América Latina del Norte puede leerse también desde una perspectiva de seguridad metropolitana como el alargamiento de América del Norte y el consiguiente achicamiento de América Latina que quedaría circunscripta a América del Sur sin Colombia, y quizás sin Venezuela.
- (8) Sobre el tránsito de América Latina del Norte de "zona de influencia" a "esfera de seguridad" de Estados Unidos", ver Monica Hirst, "La fragmentada agenda de la (in)seguridad regional" en Monica Hirst, Carlos Pérez Llana, Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian, *op.cit.*, p. 99.

- (9) Sobre ambas estrategias, ver Stephen Walt, *Taming American Power. The Global Response to U.S. Primacy*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 2005, capítulo 1.
- (10) Aquí, la posición y el interés de Estados Unidos se definen fundamentalmente en función de un tema considerado vital para su seguridad nacional- el narcotráfico- y no por criterios geográficos.
- (11) Sobre este tipo de imperialismo, ver John Gallagher y Ronald Robinson, *op.cit.*, pp. 2-6.
- (12) Ver Robert Cooper, "The next empire", *Prospect-magazine*, October 2001, p. 6.
- (13) Esta forma de expansión queda fuera de nuestro análisis. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la extensión de los intereses económicos de Estados Unidos, pese los altibajos del proceso de liberalización comercial en el continente, gravita en la ampliación de sus intereses de seguridad.
- (14) Este aspecto es rescatado por Paul MacDonald en "Peripheral Pulls: Great Power Expansion and Lessons for the "American Empire", International Studies Association, Montreal, 2004. Allí subraya que en el período victoriano considerado como anti-imperial por parte de la literatura especializada, Gran Bretaña extendió su poder, por ejemplo, en la India y Sudáfrica por problemas de seguridad locales. El período "anti-imperial" del largo reinado victoriano (1837-1901) se extiende desde el inicio de esta era hasta mediados de los años 1850.
- (15) Ver David Fieldhouse, "Imperialism: An Historiographical Revision", *Economic History Review*, Vol 14, Nº 2, December 1961, pp. 187-217.
- (16) Una buena síntesis de esta tesis puede verse en Atilio Borón, "La mentira como principio de la política exterior de Estados Unidos" en *Foreign Affairs en Español*, Vol 6, No. 1, 2006, pp. 61-68.
- (17) Para un análisis más detallado de estas tres tesis, ver Roberto Russell, "América Latina para los Estados Unidos: ¿especial, desdeñable, codiciada o perdida?", *Nueva Sociedad* 206, Noviembre-Diciembre 2006.
- (18) "Creación de una comunidad de América del Norte", Declaración de los presidentes del Grupo de Trabajo independiente sobre el futuro de América de Norte, Patrocinado por el Council on Foreign Relations, en asociación con el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales y el Canadian Council of Chief Executives, 2005, http://cepea.cerium.ca/IMG/pdf/chairmans_statement_sp.pdf.
- (19) Las dificultades señaladas son datos de la realidad. Más ambigua es la actual disposición de Estados Unidos a embarcarse en este tipo de intervenciones indirectas.
- (20) Estados Unidos importa alrededor de 12 millones de barriles diarios de petróleo, esto es, el 60% de sus necesidades totales. Canadá, México y Venezuela le exportan 2,0, 1,6 y 1,3 millones de barriles diarios, respectivamente. Ver International Energy Annual, Reported Released June-October 2007, Energy Information Administration e International Energy Annual, Reported Released June-October 2007, PAD District Imports by Country of Origin Energy Information Administration. <http://www.eia.doe.gov/iea/overview.html>, y http://tonto.eia.doe.gov/dnav/pet/pet_move_impcp_a2_r30_ep00_ip0_mbbldpd_m.htm.
- (21) El flujo de productos petroleros desde Colombia a Estados Unidos en 2006 alcanzó un promedio de casi 160 mil barriles diarios, con una tendencia levemente superior para 2007. Los embarques desde Perú hacia Estados Unidos durante 2006 fueron de 45 mil barriles diarios y las proyecciones para 2007 llegan hasta los 100 mil barriles (un aumento de más del 100%). Con respecto a Ecuador, el año 2007 muestra un flujo decreciente en relación con 2006. International Energy Annual, June-October 2007, Energy Information Administration, <http://www.eia.doe.gov/iea/overview.html> y http://tonto.eia.doe.gov/dnav/pet/pet_move_impcp_a2_r30_ep00_ip0_mbbldpd_m.htm.
- (22) Sobre la creciente relevancia estratégica de América Latina para Estados Unidos en materia de seguridad energética, ver Arturo Valenzuela, *The United States and Latin America: Security and Energy*, Aspen Institute, 2007, <http://www.aspeninstitute.org/atf/cf/%7BDEB6F227-659B-4EC8-8F84-8DF23CA704F5%7D/cpValenzuela.pdf>; David Goldwyn, U.S. Seeks Energy Security Through International Partnerships, The State Department's Electronic Journal Series Economic Perspectives, July 2006, http://lugar.senate.gov/energy/hearings/pdf/060622/Goldwyn_Testimony.pdf; y Richard Lugar, Energy Security IS National Security, <http://lugar.senate.gov/energy/security>.
- (23)
- (24) O Globo, 5-2-2008.
- (25) Correio Braziliense, 13 Outubro 2007.
- (26) Según las estadísticas del FMI del año 2007, la economía del Brasil es 2,7 veces más grande que la Argentina y 7 veces la de Chile. Para el Military Balance 2007 del IISS, el país trasandino alcanzaría a un total de 4500 millones de dólares contando recursos presupuestarios y extra-presupuestarios.
- (27) A. Boessenkol, "Fighter buy tests Brazil's Will", *Defensenews*, 20/4/2009.
- (28) <http://www.exercito.gov.br/05notic/paineis/2008/12dez/img/defesa.pdf>
- (29) The Wall Street Journal Americas, 25/3/2009.

- (30) <http://www.clarin.com/diario/2009/02/19/um/m-01862274.htm>
- (31) http://www.infolatam.com/entrada/brasil_recorta_en_4383_millones_de_dolar-11702.html
- (32) El País, 29/4/06, España.
- (33) M. Malamud, "Hacia la modernización de la Defensa Nacional: el caso de Chile", ARI Nro.11, 6/2/2007, España
- (34) J. De Gregorio, "Bonanza del cobre: impacto macroeconómico y desafíos de la política", Estudios Públicos, Invierno 2006, Chile.
- (35) The Wall Street Journal Americas, 22-2-07.
- (36) <http://www.militarypower.com.br/ranking.htm>
- (37) http://www.informativos.net/chile/chile-el-segundo-pais-que-mas-gasta-en-defensa-en-sudamerica_51825.aspx
- (38) The Wal Street Journal Americas, 19 de octubre de 2007
- (39) http://www.elpais.com/articulo/internacional/Chile/intenta/evitar/raconamiento/electrico/marzo/elpeuint/20080205elpeuint_2/Tes
- (40) El Mercurio, 27/2/07, Chile.
- (41) El Mercurio, 3/9/07, Chile.
- (42) http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/publicacion_opep/2376/169.PDF
- (43) Military Balance 2007, IISS, UK.
- (44) http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/publicacion_opep/2376/169.PDF
- (45) http://www.sipri.org/research/armaments/milex/resultoutput/regional/milex_latin_america